



**20
26**

**Año de los Estados de
vida y las Instituciones
arquidiocesanas**

Domingo de la Palabra

25 de enero de 2026

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

"La palabra de Cristo habite en ustedes" Col 3,16





Arquidiócesis de Ibagué

**S.E Mons. Orlando Roa Barbosa
Arzobispo de Ibagué**

**Vicaría para la Evangelización
Pbro. Félix María García Angarita**

**Delegación de Liturgia
Pbro. Hector Giovanny Sandoval M.**

**Diseño y Diagramación
Departamento de comunicaciones**

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Monición inicial: En este día la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios. Es un Domingo “dedicado a la celebración, reflexión y difusión de la Palabra de Dios”. Abramos nuestra mente y nuestro corazón para acoger la Palabra, para que “habite en nosotros con toda su riqueza”. Dispongámonos para celebrar activa, consciente y fructuosamente nuestro encuentro con la Palabra en esta eucaristía dominical.

ACTO PENITENCIAL

Presidente: Queridos hermanos: Para que podamos acoger la Palabra de Dios, durante esta celebración, reconozcamos ser pecadores e invoquemos con confianza la misericordia de Dios.

Presidente: Señor, que eres la Palabra de Dios hecha carne. Señor, ten piedad

Presidente: Cristo, que devuelves la vista a los ciegos con el poder de tu palabra. Cristo, ten piedad

Presidente: Señor, que liberas nuestra vida del pecado. Señor, ten piedad.

Presidente: Dios Todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Asamblea: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición: Por medio de las lecturas bíblicas proclamadas en la liturgia, Dios habla a su pueblo y Cristo mismo anuncia su Evangelio; Cristo es el centro y la plenitud de toda la Escritura: Antiguo y Nuevo Testamento. La escucha del Evangelio, se caracteriza por una particular veneración, expresada en los gestos y en las aclamaciones. Escuchemos con atención.

Se hace procesión con el Leccionario acompañado de ciriales y del incensario

ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Monición: El libro que contiene la Palabra de Dios es solemnemente colocado en un lugar especial. Es un gesto simbólico con el que no sólo elevamos la Sagrada Escritura en medio de nuestra comunidad orante, sino que también manifestamos nuestra voluntad de ponerla en el primer lugar de nuestra vida. Así, la Palabra de Dios se convierte en el faro de nuestra existencia que ilumina nuestras decisiones e inspira nuestro actuar según la voluntad de Dios.

Al final de la proclamación del Evangelio, el ministro, después de haber besado el texto sagrado, lo coloca sobre el lugar preparado, donde se abre y se inciensa.

ENTREGA DE LA BIBLIA (opcional)

Terminada la homilía se entrega a algunos fieles el texto de la Biblia. Después de un breve momento de silencio meditativo, el presidente introduce:

Queridos hermanos, el evangelista San Juan nos recuerda: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17,3). También nosotros queremos conocer a Dios que se ha revelado a través de su Palabra. Queremos, por lo tanto, acoger la Palabra, sintiendo la importancia de su lectura cotidiana, para vivir cada vez más unidos a Cristo Jesús. Por esto dirijamos ahora a Dios nuestra oración.

Después de un breve momento de oración en silencio, el presidente con las manos extendidas, dice:

Padre de la luz, te alabamos y te bendecimos por todos los signos de tu amor. Tú nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo en el seno de la madre Iglesia y ahora los llamas a escuchar y anunciar la Palabra que salva.

Jesucristo, que es tu Verbo hecho hombre, nos guía al conocimiento del misterio escondido a los sabios y entendidos y revelado a los sencillos. Haz que abramos nuestros corazones para comprender el sentido de las Sagradas Escrituras.

Haz que seamos testimonio vivo del Evangelio que leeremos en

la Palabra Sagrada. Interceda por nosotros María, Madre de la Sabiduría, que acogió en su vientre materno la Palabra que se hizo carne.

Tu Santo Espíritu done a cada uno de nosotros la gracia de colaborar con sencillez y alegría en la proclamación de tu Palabra, para gloria de tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

El presidente se dirige al lugar donde están los textos a entregar y los distribuye a los fieles. Mientras entrega el texto, dice:

Recibe las Sagradas Escrituras, lee, anuncia y testimonia con alegría la Palabra de Dios.

Se responde: Amén.

Terminada la distribución de los textos, la Santa Misa prosigue con el Credo y la Oración Universal

ORACIÓN UNIVERSAL

Presidente: Queridos hermanos, reunidos en asamblea para celebrar los misterios de nuestra redención, imploramos a Dios todopoderoso, para que por su Palabra se renueve nuestro camino hacia la santidad. Oremos juntos y digamos:

Haznos, Señor, anunciadores de tu Palabra.

1. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que amen cada día más la Palabra de Dios y, meditándola profundamente, puedan compartirla con alegría a las personas confiadas a ellos.
2. Por los padres de familia para que, iluminados y fortalecidos por la Palabra de Dios, tengan la sabiduría para guiar a sus hijos, transmitiéndoles la fe.
3. Por toda la comunidad cristiana que escucha a Dios reunida en torno a su Palabra, para que crezca en la unidad y dé un auténtico testimonio del amor de Dios.

4. Por cada uno de nosotros para que abramos nuestro corazón a la Palabra de Dios y así trabajemos juntos cada día para construir la paz.

Presidente: Escucha, Padre misericordioso, estas oraciones que te dirigimos con fe por medio de tu Hijo, Verbo hecho carne, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Monición a las ofrendas: Dios espera de nosotros una entrega de nuestra vida al servicio de su Hijo Jesús. Que nuestra ofrenda sea muy sincera, de tal forma que podamos decir: Aquí estamos para hacer tu voluntad.

Monición a la comunión: ¿Queremos quedarnos siempre con Jesús? Si esto es así, no tenemos otra alternativa que comulgar con su Cuerpo y con su Sangre. Acerquémonos debidamente preparados.

BENDICIÓN SOLEMNE

Presidente: El Señor, esté con ustedes

Asamblea: Y con tu espíritu

Presidente: Dios, que manifestó su verdad y caridad en Cristo, los haga apóstoles del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

Asamblea. Amén.

Presidente: El Señor Jesús, que prometió a su Iglesia estar presente hasta el fin de los siglos, guíe vuestros pasos y confirme vuestras palabras.

Asamblea: Amén.

Presidente: El Espíritu del Señor esté en ustedes, para que caminando por las calles del mundo puedan evangelizar a los pobres y sanar a los contritos de corazón.

Asamblea: Amén.

Presidente: Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

Asamblea: Amén.



Arquidiócesis de Ibagué